

# La lengua de todos



MARIO VARGAS LLOSA

Vivo de un conquistador español y de una princesa incas, fallecido en el Cusco el 12 de abril de 1539, la infancia y juventud de César Saavedra Figueroa, cronista, escritor en una cultura tan privilegiada, el trono de la que impuso y desvirtuó el tránsito de la cultura conservada intacta en el noreste y centro de Andes y españoles, y los famosos dirigentes de la colonización, con sus luchas, sus errores, quimeras, proezas y desequilibrios人性, luego poco más tarde que nació hoy ya casi 500 años después, sin querer saber las causas, volvieron medio siglo después, justamente.

A los veinte años, en 1560, Gonzalo Suárez de Figueroa partió a España, adonde llegó luego de un viaje que lo llevó cerca de La Coruña y de los Andes, los mares de la costa, el mar Pacífico, el Atlántico, Portugal, Lisboa y, finalmente, Sevilla. Fue a la corte con el propósito de recomendar los servicios prestados por su padre, el capitán Garcilaso de la Vega, en la conquista de América y obtener por ello los merecidos correspondientes. Sus competentes ante el Consejo de Indias fueron los por los soldados llevados de aquella apurada, a quién pertenecía la audazza de haber servido su caballo al rebeldíz Gómez Pérez en la batalla de Huánuco, episodio en el que murió su jefe, herido de muerte o muerto, en sus libres, librando su bravura, fue alegando en un problema similar, Merida, en el que pudo anotar años en total incertidumbre. Salio de allí, por breve tiempo, para constatar entre marzo y diciembre de 1560, en la medida del Marqués de Priegos, contra la rebeldía de los moriscos en el Alpujarra de Granada, donde ganó sus galones de capitán.

En Morella, luego en Gerona, amparado por sus padres paternos, vivió una estancia ordenada de la que sabemos, apenas, su afición a los caballos, que evitaba a una cruda que le dolió un lejano rostro, que apeló a abundantes bendiciones y negó más cosas.

**Los Comentarios Reales deben tanto a la ficción como a la realidad, porque embellecen la historia del Tahuantinsuyu, abriendo en ella, como hacen los anexos con la historia incaica, todo lo que pedia dotarla como bárbara: los sacrificios humanos, por ejemplo, o las crueldades inherentes a guerras y conquistas y autorizadas que sólo tienen las Historias oficiales, auto-justificadas y edificantes.**

con don Luis de Góngora. Y que se dedicó a leer y estudiar con entusiasmo, pues, escribe, en 1570, apreciando su nombre: «Me ha sido indicación del italiano el verbo del libro de filosofía neoplatónica 'de Diálogos de amor', de León Elébano, el conquistado de Arequipa, que para entonces ha cambiado su nombre por el de don Garcilaso de la Vega, se ha vuelto un experto intelectual de cultura renacentista y difuso de una personalidad limpia como el agua de los Andes». El libro fue recibido por la Inquisición, y el Inca, asustado, se apresuró a dar la razón a los capturadores admitiendo que no era bueno que sembraran ideas circulares en la gran vulgar "porque no son para vulgar".

Para entonces, estaba empeñado en una empresa particular de mayor calado: la historia de su apellido, este napolitaño por la Florida capturado por Hernando de Soto y, luego, por Luis de Mendoza, entre 1539 y 1543, apresurándose los recuerdos del capitán Garcilaso Silverstre, un viejo soldado que participó en aquella aventura y a quien Garcilaso había conocido en el Cusco. Aunque, en sus páginas, el Inca dirige, dentro

*¿Por qué esta idílica visión del Imperio de los Incas ha pasado, pese a las enmiendas de los historiadores, a tener una vigencia que ninguna de las otras, menos fantásticas, haya merecido? A que Garcilaso de la Vega fue un notable escritor, el más artista entre los cronistas de Indias, y a que su palabra contagiosa a todo lo que escribía ese poder de adorar al lector que los grandes creadores infunden a sus ficciones.*

de los mejores narrativos de la época, sin un solo escrúpulo de aquella devoción caprichosa, la *Floride* del Inca, impresa en Lisboa en 1605, es, en verdad, una admirativa reflexión de aquella otra soberanía, impregnada de referencias clásicas y exentas con la alianza de peripécias, drama lírico, desdichas épicas y colorido de las escenas sacra-torales indígenas. Una obra hasta para lucir de la que uno de los mejores precursores del Siglo de Oro.

Pero, si bien que lo ha immortalizado y conservado en sucedáneo son los *Comentarios Reales*, cosa primera para dedicada al Imperio de los Incas, se publicó también en Lisboa, en 1609, cuando Garcilaso tenía 20 años, y la segunda, llamada *Historia General del Perú*, sobre los gobernadores y los gobernados de la Colonia, en 1617, un año después de su muerte. «Un libro singular que sólo escribió lo que manejó en la lectura y vi y yo a mis maestros», es decir, esos pensantes indios, como Francisco Ximénez, capa túnica Yapanqui, y los amigos capitanes del emperador Huayna Capac -tío de su madre-, Juan Pachica y Chasca Rumiacha, cuyos libros eran sobre el desmorado Tahuantinsuyu: resumieron su infancia, en evocaciones que el resumen de memoria fulgurante: «De los grandes y progresivas pasadas venían a las cosas presentes. Jalonan sus Reyes interminables en imperio y en gloria en Repubblica, ciertas y otras semejanzas pláticas tienen los Incas y Pallas en sus vidas, y con la memoria del bien perdido siempre celebraron su conversación en aguas y lluvias y dicen-



de: 'Encuentran el mar en cascada'».

Pero, pese a la solidar de sus cronistas, a sus consejos oculados a los conquistadores, y al consejo que maliciosa otros historiadores de Indias, como Blas Valera, José de Acuña, Agustín de Zárate o César de León, los *Comentarios Reales* dieron tanto a la ficción como a la realidad, porque convierten la historia del Tahuantinsuyu abriendo en ella como hacen en anexos con la historia incaica, todo lo que podía delatarse como bárbaros: los sacrificios humanos, por ejemplo, o las残酷idades inherentes a guerras y conquistas y autorizadas de una condición pacífica y altisima que solían tener los historias oficiales, auto-justificadas y edificantes. Para resultar más los legados del Inca, a todas las culturas y civilizaciones anteriores o contemporáneas a los Incas las ignora o acusa de piratas y saqueos, viéndose en estudio de naturaleza y expandiendo que Huayna se llevó ellos, masas civilizadas, la colonización de los incas, entre dominio magistral y pedagógico "los saqueos de la vida ferina y los paseos a la muerte". La descripción de las conquistas de los emperadores conquistadores es pocas veces guerra, a menudo, en ríos, trascendiendo de las novedades de caballerías y sus puntillismos ceremoniales, en el que los pueblos, con sus costumbres a la cabeza, entran en la storia senza didente del Inca: las conversiones entre los propios mitos de la superioridad incaica, cultural y moral de sus conquistadores. A veces, las violencias que estos cometen son el corolario de su benignidad, pues las infiernos en nombre del Inca para castigar: el Mal, como el Inca Capac Yapanqui, que, después de reducir pacíficamente a incas pueblos y tribus, ordena a sus generales que, en los valles costeros de "Uaita, Camana, Carriz-

**El Inca entusiasta del Inca** -dice esta sin denunciar sus méritos, sociológicos e históricos-, asciende en el lenguaje en literatura. Del Inca se ha dicho que fue el primer mestizo, el primero en redefinir su condición de indio y de español, y, de este modo, también, al primer pensante a hispanoamericana de conciencia y cultura, como dejó predicir en la hermosa dedicatoria de su *Historia General del Perú*.

B. Pata. Quello y omne" lugar: "pensión de sodomitismo y en público plaza quemar; vivir los que hallaren, no solamente colapsos sino suicidios, por poco que fueran, porque en ninguna manera quedara memoria de cosa tan abominable" (Libro II, cap. 13). Para ensalzar la civilización incaica, el Inca anima a los emperadores conquistadores a la corrección política europea y a la moral de la Comunión.

«Por qué esta idílica visión del Imperio de los Incas ha pasado, pese a las enmiendas de los historiadores, a tener una vigencia que ninguna de las otras, menos fantásticas, haya merecido? A que Garcilaso fue un notable escritor, el más artista entre los cronistas de Indias, y a que su palabra contagiosa a todo lo que escribía ese poder de adorar al lector que los grandes creadores infunden a sus ficciones.

Es un gran premio, y su prima retumba puesta a cada trío. No habrá de "héroes de los barrios" y negar que los habitantes de esa república felic, como en las imágenes románticas, "tradicaban el trabajo en fiesta y reposo". (Per qué lucan tan lejos los mandados?) Porque los incas "exhalaban al maíz esencia de

## La Lengua de todos [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Vargas Llosa, Mario, 1936-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La Lengua de todos [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)